

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.  
MÉXICO.

Julio del 2022.

Al: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.  
Madrid, España.

A la organización no gubernamental "Open Arms".  
Alta mar, como debe de ser.

A la agrupación "Asociación Cultural E de Cooperación Internacional Pallasos en  
Rebeldía".  
Donde quiera que se encuentren.

Damas, caballeros, *otroas*, hermanas, hermanos, *hermanoas*:

Les escribimos esta carta a las 3 organizaciones, organismos, agrupaciones, o como se  
llamen.

El sentido de estas letras es de agradecimiento a las 3, o los 3, por su participación en el  
tema que les relataremos a continuación.

-\*-

Las personas que laboran en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía tuvieron a  
bien exponer, en alguna de sus salas, 6 materiales elaborados por indígenas zapatistas de  
raíz maya avecindados en Chiapas, México. Esto en el marco de la primera etapa de La  
Travesía por la Vida que realizan y realizarán los pueblos zapatistas por los cinco  
continentes. En el llamado "Capítulo Europa" de este despropósito zapatista, una primera  
delegación de zapatistas (4 mujeres, 2 varones y *unoa otroa*) atravesaron el Atlántico sobre  
una montaña y desembarcaron en las costas de Galicia, en la península ibérica.

Además de la semilla de la lucha por la vida, el Escuadrón 421, la delegación marítima,  
llevaba consigo estos materiales que, luego y con presencia de la delegación zapatista  
aerotransportada "La Extemporánea", se presentó formalmente en el museo.

Posteriormente, estas personas del museo, ofrecieron adquirir las piezas para que fueran  
parte del acervo cultural de esa institución.

El problema es que los pueblos originarios somos "extemporáneos", es decir, inoportunos,  
fuera de tiempo, incómodos, y, por lo mismo, no tenemos existencia "jurídica". Es decir,  
somos, pero no existimos.

-\*-

Subj. Pallasos

Subj. Alamo

Subcte. I Moisés

Aquí es donde entran los payasos "*pallasos*", quienes imaginaron una travesura (como debe de ser) y se ofrecieron a ser el "puente" legal. Y, claro, hacer alguna actividad ad hoc.

Con la extraña y extemporánea labor de llevar risas, y reflexión, a donde los de arriba llevan bombas y megaproyectos, *Pallasos* alguna vez ha estado en tierras zapatistas. Les recuerdan jóvenes y adultos que antes, como niños y niñas, rieron y jugaron con sus historias y cuentos.

Cuando la Extemporánea recorrió los territorios europeos, junto a artistas que le hacen a la música ("musicqueros" o "musicales", les dicen acá a estos artistas), dejaron escenarios y templetos y, con generosidad incondicional, le hicieron de choferes y *choferas*, lidiaron con fronteras legales y humanas, y aún se dieron tiempo para cantar, reír y bailar.

Con La Montaña ya en reposo en estos suelos, el Escuadrón Marítimo 421 y la aerotransportada "La Extemporánea", les recuerdan con cariño.

-\*-

De tiempo atrás hemos seguido desde lejos en la geografía –pero no en el calendario–, la ruta de dolor y sufrimiento que recorren los migrantes cuando, tratando de escapar de un destino de muerte y destrucción, se aventuran a cruzar el mar para llegar a tierras europeas. Sí, cierto, no sólo europeas, pero estamos en el capítulo "Europa".

También conocimos que, albricias, no todo son redes sociales, aplicaciones virtuales, megaproyectos, guerras, feminicidios, despojos y el largo y profundo etcétera del sistema. También hay gente humana. Fue así como nos enteramos que hay personas que no pueden ver un acto inhumano sin hacer algo para tratar de remediarlo o atenuarlo. Y resulta que, desde las montañas del sureste mexicano, miramos a embarcaciones que dejaban la inmovilidad de muelles y rutas turísticas, y se lanzaban a rescatar a quienes naufragaban en los mares europeos.

Sabemos que son varias las organizaciones, grupos y colectivos que realizan esta labor, pero de "Open Arms" nos enteramos por las demandas que tenían, y tienen, por parte de gobiernos europeos que les acusan de... ¡realizar actos humanitarios!

Miramos fotos, videos, leímos documentos, noticias, demandas y contra demandas. Y, atrás, los migrantes muriendo por buscar la vida.

Cuando la Travesía por la Vida era apenas un delirio inconcluso (sigue siendo un delirio y sigue siendo inconcluso, pero ya empezamos), hicimos contacto con Open Arms en busca de un navío. No les fue posible porque tenían asuntos legales que resolver. Algún mal gobierno (de éstos que abundan en las geografías no sólo europeas), les puso una demanda... por salvar vidas "no-europeas".

-\*-

Subcte. I. Moisés

Suyos

Suyos

Suyos

Lo que siguió a esto (y que es el motivo por el que ustedes 3 son los destinatarios de esta misiva), es detallado así:

#### I.- Sobre el Material.

.- El material cultural es diverso y corresponde a calendarios distintos:

.- 3 Cayucos, o canoas, labradas en madera y con imágenes que hacen referencia a los antepasados mayas y la lucha actual de las comunidades zapatistas por la vida. Fueron construidos en el año del 2021 (enero a marzo de ese año –aunque se idearon desde las madrugadas decembrinas-), en vísperas del inicio de la llamada Travesía por la Vida. Ya hablaré más adelante de estas embarcaciones.

.- Un bordado multicolor sobre tela de manta de algodón, con la imagen de la Hidra Capitalista. Más bien, con la ilustración de lo que el autor entiende e imagina sobre el sistema capitalista. Cuando se le comentó al diseñador que la imagen era bastante fea –por decir lo menos-, él respondió, desafiante, “acaso es bonita *la* sistema capitalista”. Fin de la crítica de artes plásticas. Este bordado fue confeccionado para el primer CompArte, celebrado en los diferentes caracoles zapatistas en el año del 2016. Los CompArte son una especie de festivales artístico-culturales que incluyen música, canto, danza, teatro, cine, pintura, bordado, escultura en madera, etcétera. Participan indígenas zapatistas y artistas invitados de México y de otros países. Se suspendieron a raíz de la Pandemia en 2020.

.- Una pintura sobre tela de manta de algodón, con el título “La Autonomía”, realizada también en 2016 para el CompArte de ese año. Realizado por un originario zapatista de raíz maya de la zona Tzotz Choj, representa lo que es el proceso de construcción de la autonomía en su zona.

.- Un video documental, titulado “El Pilar de la Autonomía y la vida de los partidistas”, realizado por un grupo de jóvenes indígenas zapatistas conocido como “Los Tercios Compas” (la historia de este nombre puede encontrarse en alguno de los relatos del finado SupMarcos). Es producto de un trabajo de investigación sobre las condiciones de vida de zapatistas y no zapatistas en la zona tzotzil de Los Altos de Chiapas, México. Se presentó en el segundo festival de cine “Puy Ta Cuxlejatik” (que viene siendo algo como “caracol por la vida”). Este festival de cine, del cual se realizaron dos eventos (2018 y 2019), se suspendió a raíz de la pandemia del COVID y participaron documentales realizados por jóvenes indígenas de raíz maya (de las lenguas tzeltal, tzotzil, tojolabal, cho’ol, zoque y mame) de los diferentes caracoles que pueblan la geografía zapatista en las montañas del sureste mexicano. Participaron también películas, documentales y animaciones de otras partes del mundo, así como algun@s director@s, productor@s, y actores y actrices.

Se consumieron hartas toneladas de palomitas con salsa picante. Señalo esto porque el cine sin palomitas es como un museo de cera en el sobrecalentamiento global, como un payaso malhumorado y cínico, o como una embarcación sin el abrazo marítimo.

Sobcte. I. Moisés  
 SupMarcos  
 SupMarcos

Ponemos toda esta referencia como "certificado de autenticidad". Sabemos que estas letras son poco serias y lejanas al rigor administrativo, pero, para solventar esta lamentable deficiencia, anexamos algo más serio y aburrido con los detalles del caso, o cosa, según. Un documento con sellos y firmas de una Junta de Buen Gobierno. En fin, todo muy serio y formal (y aburrido), pero que resistirá con éxito cualquier demanda posterior en el tribunal respectivo.

-\*-

### Los Cayucos.

Se trata de un trabajo conjunto. En los poblados, bases de apoyo consiguieron el material, madera de cedro y caoba. Los insurgentes idearon y labraron las imágenes. Un grupo de niñas y niños, entre los 6 y los 11 años de edad, dibujaron y pintaron uno de los cayucos, y otro grupo de pintores adultos, ilustró los demás.

Cuando estuvieron terminados aún no teníamos una embarcación factible para realizar la travesía marítima a Europa. Pero lo que nos preocupaba era cómo llevar las canoas a Europa.

Luego, al fin se consiguió un barco al que rebautizamos como "la Montaña". En la página de Enlace Zapatista hay un relato que narra esa historia. Aunque quien cuenta todo es un escarabajo con ínfulas de pirata, su versión no dista mucho de lo que pasó en realidad. Quedó así resuelto el problema del envío de los cayucos. El de la delegación marítima ya había sido resuelto antes, pues pensábamos colarles de polizones en alguna embarcación.

El traslado de las canoas en La Montaña tenía un doble propósito: por un lado, ahorrarse el servicio de paquetería que implicaría moverles hasta Europa. Por el otro, bueno, si se lee la semblanza de quienes componían el Escuadrón 421, se entenderá que su única experiencia en navegación era el cayuco en ríos y lagunas. En caso de un naufragio, la tripulación se sentiría más segura... y alegre. Porque aún en las desgracias, importa sonreír y, diría la *Marijose*, no perder el estilo, el glamur.

El viaje hasta el puerto de salida fue azaroso. Entre los amarres y ajustes necesarios para que no se cayeran de los vehículos (una amenaza a lo largo de todo el camino), y el desconcierto en retenes militares y policíacos, la imagen de varios vehículos llevando en su techo estas canoas no podía ser menos que... zapatista.

¿A quién se le ocurría crear embarcaciones en la selva para luego transportarlas hasta mar abierto? La respuesta la dio un oficial en uno de los retenes militares: cuando su tropa dudaba entre detener los vehículos y revisar esa extraña carga, le dijo a sus soldados: "esos son zapatistas", un poco como explicación y otro mucho con resignación.

Quienes toparon en carretera el extraño convoy tomaban fotos que ilustrarán alguna red social bajo el rubro "esto sólo pasa en México". Pero quienes habían leído sobre la delirante idea, entendieron que se trataba de cumplir una profecía: "una montaña en altamar".

Sup Cayucos

Sup Galeano

Sub cte. I Moisés

Ya en las tierras de Galicia, en la península ibérica, se le donó a la tripulación profesional de "La Montaña" uno de los cayucos, el que representaba a la niñez zapatista, que es otra forma de decir "al futuro".

El resto, junto a otras muestras de "arte" zapatista, fue recibido con benevolencia por quienes se encargan del Museo Nacional Centro de Artes Reina Sofía. A este museo se le trató de desprestigiar, infructuosamente, con la visita apresurada de los líderes de la OTAN, mientras prometían más armas para alimentar a la bestia de la guerra en Ucrania. En realidad, se volvió una paradoja: el empeño de la OTAN por la muerte y la destrucción – con sus grandes empresas armamentistas jugando a destruir (más) el planeta-, en contraposición con las frágiles canoas que habían conseguido la proeza marítima de atravesar el océano Atlántico a contrapelo de la historia, de la lógica y del sentido común.

Y ese delirio, ya materializado en una de las salas del museo, con un mensaje subversivo e inquietante: la lucha por la vida. Cuando la moda es matar y destruir, no deja de ser "anormal" buscar vivir y construir.

Cuando se estaba pensando en subastar las embarcaciones (porque estamos locos, sí, pero no tanto como para traer de vuelta esos cayucos de regreso), quienes trabajan en el Reina Sofía ofrecieron, generosos, adquirir los navíos –además de los otros materiales-.

No sé, me imagino que hubo una especie de evaluación. Especialistas y no especialistas, después de superar la sorpresa de analizar los cayucos, sus labrados y pinturas, debían de recomendar o desaconsejar la adquisición de esos extraños artefactos que, no obstante de provenir de lejanos calendarios y geografías, contaban una historia incompleta.

Sí, como si la narración empezara con un "Habrá una vez" y quedara pendiente lo que sigue. Como si lo que estuviera en juego no fueran venganzas sin nada de justicia. Como si el pasado no fuera el destino del viaje. Como si el puerto de llegada se llamara "futuro y vida".

"Falta lo que falta", dicen que decía el finado SupMarcos, y, por alguna razón incomprensible, el museo decidió adquirir las piezas.

¿Por qué lo hizo? Lo ignoro. Pudo ser por mostrar sus simpatías por la lucha anacrónica por la vida; o porque alguien sugirió *"esto representa no el final de una travesía, sino apenas una etapa, el absurdo de navegar con la historia pasada y presente como pasajeras... como este museo... no sé, pero creo que estarán de acuerdo conmigo en que sería interesante saber qué sigue"*.

Si convenció o no al resto de escépticos del museo sobre adquirir o no esas piezas, no lo sé. Tal vez alguien, con más pragmatismo, se consoló diciéndose *"bueno, siempre se pueden embodegar"*. Tal vez alguien le refutó *"¿Vamos a embodegar la lucha por la vida?"*.

SupMarcos

SupGALIANO

Subcte. I. Moisés

Tal vez la discusión siguió en el café, la sobremesa, la tertulia. Se acaloró el debate, se lanzaron retos, salieron a relucir lapiceros y mondadientes (porque tampoco se trataba de llegar a las espadas, dagas y cuchillos), se desafiaron cosmogonías, credos y dogmas. Y, claro, celulares que documentaran eso para la posteridad, es decir, para las redes sociales.

No hubo tregua, los bandos se enfrentaban con denuedo y resuelta valentía, afloraron argumentos brillantes y chistes de mal gusto, añejas amistades se fueron al bote de la basura y surgieron otras a prueba de tormentas y naufragios. Seguro hubo desamores y, tal vez, amores.

En fin: vida.

Seguramente el asunto hubiera seguido hasta nuestros días y más allá, pero alguien recordó que había que presentar un presupuesto a tiempo, y que estaba sabrosa e interesante la discusión, pero había que obtener el beneplácito de los pueblos zapatistas (autores primarios de este desbarajuste), y que, siguiendo la tradición del mecenazgo, había que ofrecer cierta cantidad. Ella, él o *elloa* pensaba que los pueblos zapatistas donarían sin más los "barcos" y las otras obras, pero, previendo sinsabores legales, además de largas y aburridas sesiones en las cortes, lo mejor era acordar algo formal.

Originalmente, nosotros habíamos pensado en donar las embarcaciones a alguna de las organizaciones, grupos o colectivos que apoyan a los migrantes que se aventuran a cruzar el mar, huyendo de la violencia, la injusticia y el terror. Habíamos conocido historias terribles y maravillosas de rescate y negación de desembarco por parte de las soberbias autoridades europeas. También de las no pocas ni pequeñas dificultades que enfrentaban quienes ponían el cuerpo, el alma y la embarcación, para rescatar a esas personas que migraban vía marítima.

Luego pensamos que, bueno, los cayucos los hicimos nosotros y claro que estamos orgullosos de ellos. Se probaron en lagos y ríos de acá. Pero, en sentido práctico, no sabemos si sobrevivirían en el Mar del Norte o en el Mediterráneo. Y tampoco es que quepan muchos. Entre el piloto y el copiloto, habría lugar para dos o tres más, y eso en el cayuco más grande.

También pensamos que ellos los subastaran. Pero no era justo que les diéramos más trabajo. Que, además de lidiar con demandas legales e ilegales de gobiernos europeos, tuvieran que conseguir uno de esos martillos de madera cuyo golpe acompañaría el "vendido a la de la pancarta número 7 por la cantidad de x euros". En todo caso, hubiéramos labrado desde acá el mentado martillo y hubiera acompañado a las canoas en su travesía marítima.

En fin, que no se trataba de dar problemas, sino de mostrar, así sea simbólicamente, nuestra simpatía por su empeño... por la vida.

Sabemos bien que hay de abrazos a abrazos. Y aunque el mandar un abrazo en madera labrada y pintada por manos indígenas, puede parecer un despropósito, bueno, ¿qué no lo es en el zapatismo?

Sup. M. C. O.

Sup. G. A. S. U. O.

Sub. c. f. M. O. i. s. e. s.

Entonces pasó lo que pasó: en el Museo Reina Sofía por fin decidieron dejar pendiente la discusión sobre el sentido alegórico y real de los cayucos fabricados para navegar en sentido inverso de la historia; se impuso la cordura legal y financiera, y mandaron una propuesta económica.

Nosotros hubiéramos dicho que sí a cualquier cantidad. Incluso si nos hubieran dicho que nosotros tendríamos que pagarle al museo, lo hubiéramos considerado. Afortunadamente para nuestra economía, la segunda opción no apareció.

Ignoramos si es poco o mucho. Creemos que quienes trabajan en el Centro de Arte Reina Sofía, quienes luchan en Open Arms y quienes entienden que la lucha por la vida tiene también qué ver con reír, cantar y contar en *Pallasos* en Rebeldía, comprenden lo que simboliza todo este barullo.

Y creemos también que, cada quién en su geografía y en su calendario, sabe que todo este papeleo, ir y venir de razones y sinrazones, de argumentos y contradicciones, es una forma de corresponder al abrazo que, a contrapelo de las actitudes inquisitorias del mal gobierno en turno —que pretende poner en el banquillo de los acusados a un pueblo entero por cálculo taimado y perverso—, les mandan las comunidades originarias de las montañas del sureste mexicano.

Porque para nosotros, los pueblos zapatistas, el ofrecimiento de adquisición del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, la mediación de Pallasos en Rebeldía, y la recepción de Open Arms, son eso: un abrazo.

Y éstas ya alargadas líneas no son sino un agradecimiento a los 3 por el abrazo que nos dan.

-\*-

Decía el finado SupMarcos que los abrazos, los besos y los insultos deben darse en persona. Pero, aunque son tiempos de aplicaciones, redes sociales y de pandemia, valgan estas líneas como un propósito de, algún día, encontrarnos en persona presencial física, no virtual, y que quienes trabajan en el *Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía* nos cuenten de las discusiones que tuvieron (oh, sabemos que no fue así, pero ahí es donde entra la imaginación), que *Pallasos en Rebeldía* nos narren la historia que inventaron sobre todo este asunto, y que *Open Arms*, haciendo honor a su nombre, nos reciba con los brazos abiertos, que es como empiezan todas las historias terribles y maravillosas que habrán de ser... en la lucha por la vida.

Y que juntos, como los Tres Mosqueteros, los 4 (Museo, Pallasos, Open arms y las comunidades zapatistas), nos sentemos frente al Guernica de Picasso, aventuremos algo como “el reto es descubrir, tras esos trazos, otro mundo, uno mejor”; nos olvidemos de las *selfies* turísticas, vayamos luego a la Puerta de Alcalá a depositar la flor que el finado SupMarcos guardó siempre para Almudena, la de nombre de guerrera y apellido definitorio.

SupMarcos

SupCatalano

Subcte. I. Moisés

De ahí a las tascas, porque la lucha por la vida requiere comer algo, que tampoco se trata de auto inmolarsse. "Una cosa es caer débil y maltrecho y otra muy diferente hacerlo con la barriga llena y el corazón contento", dice un escarabajo con pretensiones de hidalgo caballero.

¿Y luego? Pues a brindar por la vida. Es decir, luchar por ella. Que un brindis que no implique un desafío es sólo un mal momento, que los hay.

Después, pues cada quien a lo suyo, que hay mucha guerra rompiendo todo y muy poca vida que hay que defender.

Y así es como las vidas florecen, porque de eso se trata todo esto: de sembrar y cultivar la flor prometida.

Por lo demás, gracias de este corazón colectivo que somos. Que, lejos a la distancia, hay puentes donde menos se sospecha. El asunto es encontrarlos y, claro, cruzarlos. Que para eso son los puentes... y la vida.

Vale. Salud y que lo de acá y de allá deje de ser de allá y de acá, y se convierta, al fin, en un puente que desafíe calendarios y geografías.

Desde las montañas del Sureste Mexicano.

*Subcte. I. Moisés*  
Subcomandante Insurgente Moisés.

*Sup Galeano*  
Sup Galeano.  
México, Julio del 2022.

*Sup Marcos*  
Sup Marcos (postmortem).